

PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en la Administracion que en las librerías.

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Numero suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 52, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Lo veo y me parece que no lo veo; estoy convencido, y, sin embargo, no acabo de creerlo; existen en nuestra católica España, ¡mengua y oprobio del país! hombres que hablan de incompatibilidades y de crisis en estos dias santos, consagrados desde muy antiguo á los ayunos, á las maceraciones y á la oracion. Sí, los hay; apréndanlo con dolor profundo, reciban con llanto amarguísimo noticia tan inesperada las madres españolas; ministros hay que aprovechan estos dias para visitar la Alhambra de Granada, obra de la impiedad, producto de la ciencia maldita de esa raza de hombres contra quienes pelearon con gloriosa obstinacion por espacio de siete siglos nuestros antepasados.

Las consecuencias de este mal ejemplo no se han hecho esperar. Cuando la relajacion de costumbres y la perversidad tienen en elevados sitios su origen, extiéndense con rapidez asombrosa. ¿Quién nos diera á los españoles desventurados retroceder á mejores tiempos? ¡Oh dias felices y semanas dichosas!

Aquello era piedad, aquello edificaba, aquello llevaba consuelo al corazon y fortaleza al espíritu abatido.

Enarenábanse varias calles; alabarderos de marcial continente y arrogante actitud se colocaban en el vestibulo de la casa de Dios para impedir la entrada al vulgo; agolpábase todo el vecindario ansioso de contemplar á su reina, con esa curiosidad mezclada de respeto que inspiran los ungidos del Señor, y, por último, objeto de mil señales de cariño y de adhesion infinitas, aparecia la hija de cien reyes hollando con sus piés delicados la húmeda arena; ella, acostumbada á pisar mullidas alfombras. ¡Cuánta abnegacion!

Nada quiero decir del lavatorio; nada de las infinitas limosnas; nada de los magnánimos indultos; nada de la asistencia á los oficios divinos. ¡Oh! si yo hubiera de decirlo todo, mi tarea seria interminable. En aquella época ¡que ya pasó! esta semana se distinguía de las demás. Las tiendas permanecian cerradas, y eran de ver el lujo, el boato que nuestras damas aristocráticas desplegaban al verse en la precision de descender de sus elegantes carruajes para mezclarse y confundirse con la multitud.

Nunca, nunca, por nadie será suficientemente celebrada tanta devocion, religiosidad tan grande.

Aun es posible que este mismo año—año de perdition revolucionaria—sea numerosa la concurrencia á los monumentos, y acudan mil devotos de uno y otro sexo á escuchar á los cradores sagrados; pero el observador más superficial echará de ver sin duda menos piedad religiosa y más mezquinas vanidades en las jóvenes agraciadas, y en los atrevidos manebos que, con atencion aparente, escuchan la elocuente voz del ministro de Jesucristo.

Ellas pretenderán lucir sus galas y ofrecer á la admiracion del otro sexo las gracias de su rostro; ellos pretenderán hacer alarde de su desprendimiento, arrojando monedas de oro en las bandejas de peticion. ¿Cuándo ha sucedido esto? No sucedia ciertamente en la época feliz de nuestros piadosos reyes.

A la revolucion, á la maldita revolucion, á las perversas ideas democráticas se debe todo esto. Bien hace Dios en castigarnos; ¿pues qué otra cosa es lo ocurrido en Gracia sino un castigo del cielo?

Castigo merecido seguramente y proporcionado á la culpa.

Porque, no lo dudeis, impíos, la escala gradual de las penas podrá ser una ilusion en esta tierra; pero los tribunales celestes la tienen, hace ya tiempo, votada, promulgada y establecida.

Y digo que esa escala gradual de las penas es una ilusion, porque de otro modo no podrian explicarse ciertas desigualdades. La otra noche, por ejemplo, fueron detenidos y presos dos redactores de un periódico neo-católico que se habian introducido—no sé con qué intencion—en cierto grupo de alborotadores; está bien. Si produjeron alarma falsa, natural es que se les impidiera hacerlo; pero ¿qué haremos con el jefe, alcalde, ministro ú lo que sea, que anoche alarmó á Madrid, mandando reunir á toda prisa fuerza ciudadana y reforzando la guardia de la Plaza Mayor?

He oido asegurar que está preso un individuo á quien se atribuye la estúpida y peligrosa gracia de haber disparado cuatro petardos en la noche del domingo. Muy bien; pero si ese sugeto está preso, ¿qué castigo se impondrá al general Gaminde por haber disparado, no un petardo, sino ochocientos grandes proyectiles contra una poblacion abierta?

Habrà muchos, estoy figurándomelo, que pretenden excusar este acto diciendo que ha sido un medio indirecto de proteger la industria nacional y de fomentar el trabajo. Arruinando media poblacion, presos la mitad de los trabajadores, muertos muchos, imposibilitados bastantes, calcúlese si, en algun tiempo, abundará el trabajo y faltarán brazos para la reedificacion.

En cuanto á la industria, no hay para qué decir que pocos extranjerotes, de esos que—por arte del diablo, sin duda,—suelen producir mejor y más barato que nosotros, se atreverá á venir á España para hacer competencia á la industria nacional, visto que, á las primeras de cambio, se lanzan sin ceremonia alguna balas rasas, bombas, granadas, etc., etcétera, contra cualquier poblacion en que se altere el orden.

No se me oculta la fuerza de estas razones de pública utilidad y hasta de conveniencia patriótica; sin embargo, me parece que debian buscarse otros medios de favorecer la industria.

Si las consideraciones de tiempo y de lugar no me detuvieran, yo analizaria ahora algunas noticias que un diario—cuasi ministerial—ha publicado.

Una de ellas es la siguiente:

«Segun cartas de Barcelona, durante el dia y la noche que precedieron á la toma de Gracia, abandonaron el pueblo más de 300 insurrectos, entre ellos los más comprometidos.»

Trescientos; y ¿qué se sabe de estos trescientos hombres? ¿Quiénes eran? ¿De dónde habian venido? ¿A dónde se han encaminado?

Prosigo:

«La resistencia fué escasa, pues solo permanecieron en su puesto unos 300 ó 400.

Se ha formado un ayuntamiento interino. Las casas de la entrada del pueblo han sufrido mucho; algunas tendrán que ser reedificadas.»

Obsérvese bien esta circunstancia: 300 insurrectos abandonan el pueblo; 300 ó 400 permanecen en su puesto: total de insurrectos de Gracia, 700 (cuando más); y ¿para vencer 700 hombres se destruyen edificios y se arrasa un pueblo?

O el arte de la guerra ha sufrido grandes modificaciones, ó esto es únicamente destruir por el placer de destruir, causando daños por el gusto de causarlos.

Pero continúo:

«Las tropas hicieron un registro general casa por casa, segun se dice, y prendieron á muchos insurrectos, que fueron conducidos al vapor Europa.»

Soy franco, este registro general casa por casa, hecho por las tropas, me hace temblar: si no adivinase en él terribles desmanes y excesos dolorosos, me detendria á preguntar: ¿Cómo distinguian los soldados quiénes eran insurrectos y quiénes no lo eran? ¿tenian alguna seña particular los que fueron conducidos al vapor Europa?

Sin embargo, las escenas horrosas y los episodios sangrientos que me figuro como consecuencia fatal y tristísima de la entrada en Gracia, no pueden tratarse en son de broma; baste por hoy la reproduccion de otra noticia tomada del mismo diario:

«La mayor parte de los muertos en el hospital de Barcelona son mujeres y niños.»

¡Qué horror! Pero el principio de autoridad se ha salvado, y esto es lo esencial; la causa del orden ha obtenido una gran victoria: cuando el decoro de sus hombres de gobierno se halla comprometido, fuerza es pasar por todo, hasta sobre cadáveres de mujeres y de niños. Triste es; pero más triste seria que el amo no fuese obedecido.

Principio universal de la democracia: «Cueste lo que cueste y caiga quien caiga, cúmplase la voluntad del amo.» Amen.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XLVIII.

¡Cielos! ¡Lo que oí el sábado por la tarde! Atacaba el Sr. Figueras por la pequeñez de las quintas hechas á sangre y fuego por el actual gobierno, y replicaba el señor ministro de la Gobernacion: «Si yo no hubiera hecho lo que he hecho, quizá á estas horas habria ahí un trono...»

¡Oh boca angélica, basta! Bendita seas por todas las mitologías presentes y pasadas.

Si todo lo que haces ¡oh ministro! es para que no haya un trono detrás del sillón presidencial de la Cámara, sigue adelante, sigue con brío; quinta, diezma, vuelve á quintar y eterniza esa interinidad aparentemente estéril, pero fecunda para la república.

¡Oh! Si yo tuviera una garantía cualquiera, una simple hipoteca del cumplimiento de esta esperanza... yo pagaria los gastos de registro; yo correria con todo y... no podria dormir de gusto.



No tengo esa seguridad y lo siento. En fin, si no la tengo, en cambio me ahorro el dinero y dormiré. La Cámara ha pedido la ley de orden público, pero no ha acudido a votar el proyecto.

El Sr. Ochoa pidió la votación nominal y se abstuvo de votar.

Varios diputados desean saber si conviene hacer fiesta en el Parlamento durante la Semana Santa.

El presidente hace la pregunta; el Sr. Ochoa se opone a ella.

El presidente se escandaliza de que un católico visible se resista a que pasemos siete días en la oración y la penitencia.

La Cámara acuerda orar.

Desde aquel día no puedo pensar en los diputados españoles sin figurármelos de rodillas, rosario en mano, en el rincón de una iglesia, callados y cabizbajos, y no interrumpiendo el silencio sino para arrancar aquellas toses de repetición, que acaban con una nota prolongada, tan propias de los sitios donde se ora.

¡Ah, bien lo han menester algunos!

Cuando piensen que ni en el Tabor, ni en el Sinaí, ni en Jerusalén, ni en el huerto dijo el Divino Maestro una palabra sobre las quintas, y que ellos las ofrecieron en sus programas como complemento de la doctrina salvadora del justo-medio; cuando piensen que con sus promesas encalabraron a los mozos sorteables, birlándonos a nosotros tantos votos, y que esos mozos sorteables, afligidos hoy los unos, fugitivos otros, muertos, ¿comprendéis esto bien, diputados religiosos? muertos otros por haberos creído, claman contra sus engañadores, bien podéis arrimarnos buenos disciplinazos, que por sangre que brote de vuestras espaldas, ni en cantidad ni en calidad pagareis la equivalencia.

El salón de sesiones está desierto. No se oye el menor sofisma; no se ve ni a un solo individuo de la unión liberal mostrarse partidario de los defectos individuales; no asoma el menor progresista a llamar invicto al duque de la Victoria, dos veces arrojado de este sitio. ¿Qué hago, pues, yo aquí?

Me voy a donde se oigan jocosidades.

¿Será hoy día de monumentos?

Voy a averiguarlo dando un rodeo.

Roberto Robert.

## CANTÁRIDAS.

XV.

### Monumentos.

Humildes y macilentos en estas sagradas fiestas, vamos con la cruz a cuestras a visitar monumentos.

Vamos en el mes de abril a contar las estaciones, cual si fuéramos wagnones que arrastra el ferrocarril.

Mas yo a visitar les brindo otros templos y paredes, para que digan ustedes: «¿qué monumento tan lindo!»

En el primer monasterio están Rivero y Sagasta, columnas de buena pasta que apoyan al ministerio.

Fijando luego la vista, se vé escondido en el coro un regente en jaula de oro por la gracia progresista.

Hay encima un documento que dice: ¡Oh tempora, oh mores! Ya ven ustedes, señores, qué bonito monumento.

Templo de los *italianos* que cantó sus funerales: aquí están los radicales y allí los republicanos.

Pensando en los bombardeos están, junto a los carlistas, haciendo los unionistas el papel de fariseos.

La bóveda es de granito y los cimientos de pan: en fin, ustedes dirán si el monumento es bonito.

Iglesia de los Orleans, templo de los portugueses, del amigo de Meneses, del rey de los sacristanes.

Por si alguno se desborda han pintado al bermellón un monarca de carton y un trono de brocha gorda.

Para ocupar ese trono habrá la de Dios es Cristo. Digan ustedes si han visto un monumento tan mono.

Templo del arte: al ocaso se vé agonizar al arte, y mirando a la otra parte la cúpula del Parnaso.

Hoy ya cualquiera penetra de ese templo en el eden, y si alguno escribe bien es el que hace buena letra.

Con Troppman, drama sangriento, y un poco de baratura, tiene la literatura magnífico monumento.

Oratorio del ¡socorro! viniendo sin cachorrillo le roban a uno el bolsillo y si se descuida el forro.

En el centro hay un civil, y han pintado en los telones un Cristo entre dos ladrones y un madrileño entre mil.

La honradez y la moral están allá en la espesura. ¡Alegórica pintura, monumento magistral!

Hay monumentos teatrales; monumentos de oratoria; hay monumentos de gloria, y glorias monumentales.

Monumento es la elección de un diputado marrajo, y monumento el trabajo de hacer la Constitución.

Y hasta el general cruento para calmar un desorden, le da un monumento al orden y un orden al monumento.

Dr. Sangredo.

## CARTA DE UN OBISPO.

La casualidad, bajo la figura de una mujer celosa, ha hecho llegar a nuestra redacción una copia de la carta que uno de nuestros reverendos obispos ha escrito desde Roma a un amigo suyo.

Dice así:

«Sr. D. Canuto Morcillo.

Roma 25 de marzo de 1870.

Venerable amigo y hermano: La paz de Dios sea contigo, juntamente con la paga del mes, que, aunque de manos impías, siempre sienta bien a un estómago recalitrante.

Yo me encuentro bueno, si bien algo deteriorado a consecuencia de la vida irregular que hago; pero esto y más se merece la santa causa que aquí nos junta.

Apenas llegué a Roma, vino a verme el cardenal Malipieri, que es de lo más listo y chistoso que te puedes imaginar.

El me presentó en casa de la *signora Tarasquini*, una soltera con sobrinos, lo mismo que tu ama.

Has de saber que la *signora Tarasquini* tiene tertulia en su casa, donde se habla, se toma algo y se juega a última hora.

El primer día que ví al Papa, amigo mio, experimenté una sensación muy agradable. Se conserva bien. Tiene buenos colores, aunque dicen algunos que no son naturales. Anoche añadía la *signora Tarasquini* que el Papa se pinta para salir a la calle, porque es necesario mostrar al mundo y a los revolucionarios de ambos sexos que tenemos Papa para muchos años.

¿Qué te diré de las importantes discusiones que se agitan en el Concilio? Nada, porque ni yo sabría explicártelo ni tú me entenderías.

Bástete con saber que vamos a declarar al Papa infalible. ¿Eh? ¿Te parece poco golpe?

¡Infalible! Es decir, que no se equivoca, ó lo que es lo mismo, que sus equivocaciones han de ser tan verdaderas como las palabras de Dios.

Tanta alegría me causó la noticia de que el Papa, una vez declarado infalible, no podrá equivocarse,

que fui a hacer una visita a la *signora Tarasquini*.

Esto está muy animado, mucho; hay gente de todas partes que viene a curiosear, y puedo asegurarte que los obispos españoles hacemos papeles de primer espada.

Discutimos poco, porque no queremos gastar el tiempo en saliva; pero estamos al lado de Su Santidad en todo lo que se ocurre.

Yo tuve precisión de discutir la otra noche un punto teológico de los más espinosos, y es el siguiente: «Probar si tiene ó no hiel el Espíritu-Santo en forma de paloma.»

Sudé mucho, me cansé, me acaloré... en fin, que tuve precisión de hacer una visita a la *signora Tarasquini*, con objeto de apartar por un instante mi pensamiento de tan sublimes doctrinas.

El plan de la infalibilidad nos dará excelentes resultados. Ya es preciso una medida gorda. El mundo no cree nada, y si despues de tantas libertades y tantos descubrimientos científicos no presentamos nosotros un descubrimiento que deje patidifuso al género humano, puede decirse que se acaba la religión.

Sí, amigo mio, tengamos confianza en la sabiduría divina.

Ya sabes que hemos convenido en que el Pontífice es sucesor de San Pedro, por más que los historiadores se empeñen en probar que Perico no estuvo siquiera en Roma.

Pues bien; si lo que el Pontífice ata y desata acá en la tierra, atado y desatado ha de quedar en el cielo, ¿qué le falta al Pontífice para ser infalible?

Nada: lo es: infalible hasta la médula, por delante y por detrás. No puede engañarse ni engañarnos, y si alguno me dice que se engañó en 1848 cuando entró por el carril de las reformas, le contestaré que entonces no era todavía infalible, y que bien arrepentido está de ello.

Pero ¿crees que la infalibilidad se quedará ahí?

¡Ya, ya! Verás, verás hasta dónde alcanza la dicha infalibilidad.

El Papa será infalible, y como las jerarquías sociales son como los eslabones de una cadena, llegará el caso de que la infalibilidad se haga extensiva a todas las autoridades. ¡Ojalá fuera así, y no presenciáramos los sinsabores que sufre nuestra católica España!

Anoche mismo tuvimos una fuerte discusión varios diestros de distintas naciones.

Yo les decía:

—No se cansen Vds., la infalibilidad debe ser el arma más poderosa de propaganda católica. La infalibilidad debe extenderse de tal manera, que será preciso declarar infalible al agente de policía, y mientras esto no se haga, no habrá paz ni reposo, ni la sociedad volverá a su asiento.

Me llevó la contra un alemán, y me acaloré tanto, que me fui a distraer un rato en casa de la *signora Tarasquini*. Desgraciadamente para mí había llegado antes mi contrincante.

Hemos tenido por aquí al hijo de doña Isabel. Nos ha besado la mano, le hemos echado una bendición, y lo hemos presentado al Papa como una curiosidad por el gran parecido que tiene con su padre.

No puedo más, amigo mio, estoy cansado, y esta carta es ya demasiado larga. Además, esta tarde me espera la *signora Tarasquini*. Amen.

JUAN LÁZARO, obispo de...

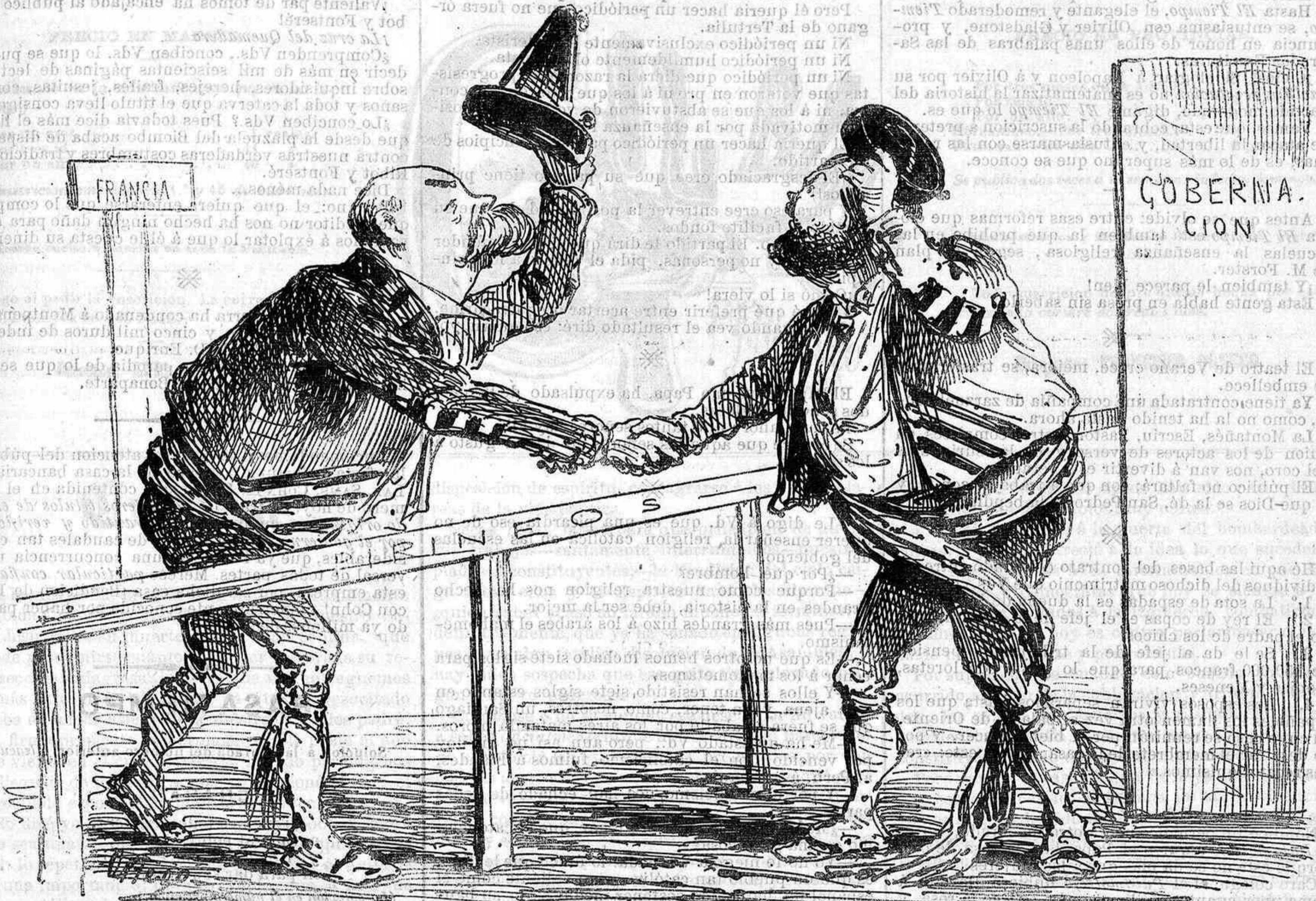
## A LA HISTORIA.

MUY SEÑORA MIA:

Sabedor de que está Vd. encargada de emitir un juicio crítico sobre los dolorosos acontecimientos ocurridos con motivo de las quintas, y enterado de que en breve, acaso el siglo próximo venidero, cumplirá Vd. con el grato deber de explicar la verdad de tan triste asunto, me dirijo a Vd. por si mi pobre auxilio puede serle de alguna utilidad en tarea tan importante.

Yo soy parte interesada, lo confieso, y no quisiera que se me pusiera en ridículo ante la posteridad inmediata que, como Vd. sabe, y puede comprobarse con los figurines de modas, está siempre dispuesta a reirse de lo de ayer y dispuesta a venerar lo de anteayer.

Sin faltar a la verdad, podría Vd., pues, ser complaciente conmigo y los que como yo hemos predicado y votado contra las quintas, y aun podría usted también salvar el decoro de los que han predicado en contra y votado en pro.



—Camará, le doy la enhorabuena porque es Vd. tan flamenco como yo; vaya, que me gusta su móo de gobernar y su gracia pa arreglar esos asuntillos de las quintas.

—Graciaz, compare; puez aun tiene Vd. que ver maz, porque farta el rabo por desollá.

Yo quisiera merecer de Vd. que en el ingenioso trabajo que le está encomendado dijese, por ejemplo, que los 4.600 disparos de artillería contra los rebeldes edificios de la villa de Gracia los hicieron los federales enloquecidos por alguna utopía absurda, y que al propio tiempo no dijese Vd. nada de la promesa de abolir las quintas hecha en el Congreso el año pasado por el general Prim, adhiriéndose al programa que desde 1849 defendía el ministro de la Gobernación y los demócratas que le han ayudado á votarla.

He leído en un periódico de orden que varias señoras que viajaban por el teatro de la guerra el día 5 tuvieron un susto de consideración.

Comprendo avergonzado que el hombre de honor debe entrar en quintas antes que ser causa de un susto de consideración para las señoras, y quisiera que esta horrible mancha que afea á mi partido no fuese para Vd., señora Historia, argumento para reclamar contra los federales la abominación á que se han hecho acreedores.

He leído, pero con horror, en el mismo periódico, que los sublevados de Barcelona llegaron al extremo de disparar contra los centinelas enemigos que estaban cumpliendo con su deber.

Por Cristo le ruego á Vd. que no refiera semejante atrocidad. Mis correligionarios políticos ignoraban que en la guerra los centinelas son sagrados, y que por esto llevan por emblema un fusil de último modelo, su simbólica bayoneta y su provision de cartuchos, sin más objeto que el de disparar contra el adversario sin pasion ni saña, y solo en mero cumplimiento de una consigna.

Yo ya sé que en la guerra todo el que está de centinela prueba *ipso facto* que es individuo pacífico y no se mete con nadie, y si contra personas que se hallaban en ese caso han hecho fuego los federales barceloneses, tiene razon el diario de orden: la ferocidad de mis amigos ha sido grande, y deseo ardentemente que Vd., señora Historia, la calle y no escandalice con ella á los venideros.

Lo que sí anhelo que diga Vd. es que en Vilasar de Dalt una turba quemó los libros parroquiales y los muebles del ayuntamiento; quiso apoderarse de los concejales, y no hallándolos, capturó á sus mu-

eres é hijos, y ya iba á fusilarlos en la plaza, cuando los salvó con su presencia y sus instancias el cura de la parroquia.

Esto deseo que lo diga Vd. bien claro: como usted sabe decir las cosas. Porque así como temo que eran unos descreídos los feroces que en Barcelona disparaban contra los centinelas enemigos armados, así veo con júbilo que eran católicos buenos los que en Vilasar quisieron dar muerte á los hijos indefensos de los concejales y cedieron á la voz de su sacerdote. Y es claro, que á no ser católicos, en vez de ceder, se habrían irritado más ó no habrían hecho caso del clérigo y no se habrían ido llevándose el dinero que en el acto se recogió para satisfacerles.

Debo advertir á Vd. que el periódico de orden á que antes he aludido explica que las tropas posesionadas de Santa María del Mar, la Casa-Lonja, el gobierno de provincia y el ex-palacio real de Barcelona, disparaban continuamente sin consentir que se transitara por aquellos sitios ni asomara nadie á puertas, ventanas ni terrados, lo cual no le parece feroz, sino cosa muy corriente. La ferocidad la cifra en disparar vestido de paisano contra los centinelas armados y uniformados; y si Vd. quiere puede decir, cuando escriba el libro de este tiempo, que tal era el razonable sentir de la época.

El mismo diario encuentra más mala intencion que valor en los sublevados que aspilleraron una casa de la calle del Hospital para hacer fuego desde ella.

En efecto, aspillar es obra de perversa intencion, que solo podrian haberla inventado los federales, sin que influyera para nada en ellos el ejemplo de tantas generaciones como nos han precedido, todas las cuales pusieron sus conatos en disparar descubriendo bien el cuerpo y procurando amparar el del contrario.

Y yo quisiera que el borron del aspilleramiento no lo hiciera Vd. recaer tampoco sobre los sublevados. ¿A Vd., qué más le da?

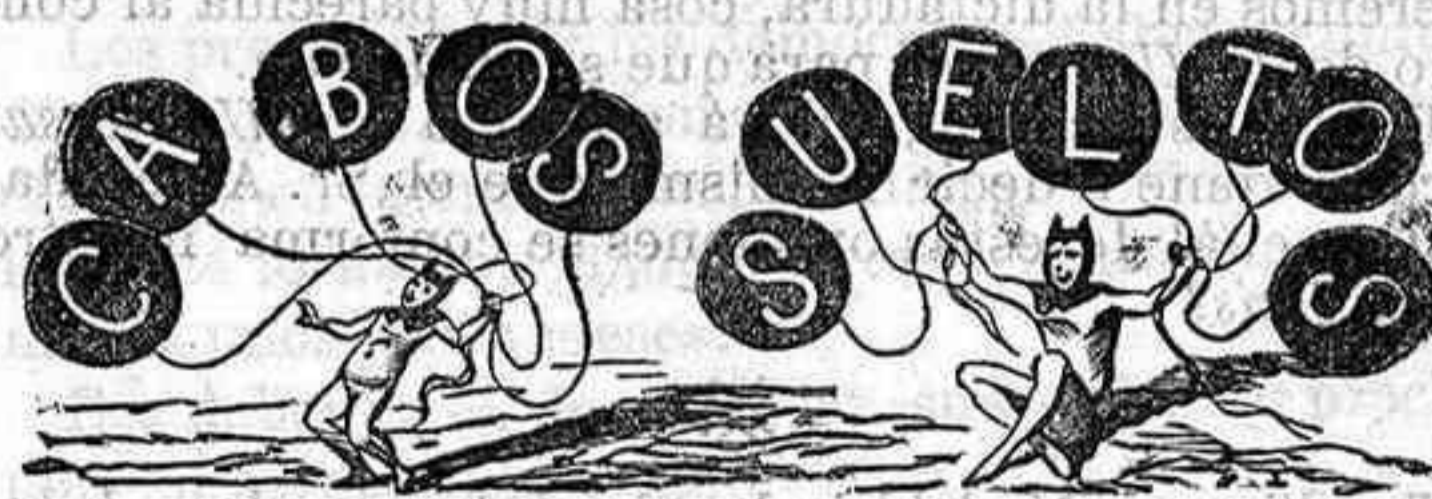
Con un giro que dé Vd. al capítulo que trate de esas cosas, salva Vd. de la vergüenza, de la más funesta ignominia á mi partido: si en cambio de los leves favores que le pido quiere Vd. algo de mí, no dude que me apresuraré á complacerle.

Si Vd. quiere, le firmaré un documento en que

conste que el programa democrático no dijo nunca: «Abolicion de las quintas y matriculas de mar;» juraré que no he oido al general Prim prometer que el año pasado seria el último de quintas; afirmaré con media docena de católicos que ignoro si muchísimos diputados que han votado en pro de la contribucion de sangre, son tales diputados por haber prometido pública y solemnemente votar en contra; en fin, haré un sacrificio cualquiera, proporcionado al servicio que le pido.

Esperando su contestacion, B. á Vd. L. P., señora Historia, S. S. S.

Roberto Robert.



La otra noche se dispararon tres petardos. ¿Ha visto Vd.? Todo porque no está Montpensier en el trono, que si estuviera, ni habria petardos ni riñas en la calle de la Comadre.

Dice *La Política*, periódico serio y grande: «En Valladolid corrió el domingo la noticia de que iba á verificarse en aquella ciudad un alzamiento republicano.»

¡Qué desgracia de noticias! *La Política* debió echar á correr diciendo como el duque de Brabante cuando se lleva las manos al vientre:

—¡Rey, rey, rey!

Ahora sí que le digo á Vd. que esto está perdido. Hasta *El Tiempo*, el elegante y remoderado *Tiempo*, se entusiasma con Olivier y Gladstone, y pronuncia en honor de ellos unas palabras de las Sagradas Escrituras.

¡Cielos! Si elogiar á Napoleon y á Olivier por su *pacífica revolución* no es anatematizar la historia del partido moderado, dígame *El Tiempo* lo que es.

Vamos, que estar cobrando la suscripción á pretexto de atacar la libertad, y entusiasmarse con las reformas, es de lo más superfino que se conoce.

Antes que se olvide: entre esas reformas que elogia *El Tiempo* está también la que prohíbe en las escuelas la enseñanza religiosa, según el plan de M. Forster.

¡Y también le parece bien Esta gente habla en prosa sin saberlo.

El teatro de Verano crece, mejora, se transforma y se embellece.

Ya tiene contratada una compañía de zarzuela bufa, como no la ha tenido hasta ahora.

La Montañés, Escriu, Pastor y otros cómplices, en unión de los actores de verso y de las suripantás del coro, nos van á divertir este verano.

El público no faltará; con que á trabajar con fé, y al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Hé aquí las bases del contrato celebrado entre los individuos del dichoso matrimonio que Vds. conocen.

- 1.º La sota de espadas es la dueña de los *parnés*.
2.º El rey de copas es el jefe de la familia, pero no el padre de los chicos.
3.º Se le da al jefe de la tribuja una pensión de 150.000 francos para que lo gaste con loretas, monjas y Meneses.
4.º Los esposos vivirán separados hasta que los españoles los llamen otra vez al palacio de Oriente, en cuyo caso se reunirán por el bien parecer, y por no desairar el membrete de la casa, que es este: «reyes recatoliquísimos.»

No, dice un periódico neo á otro moderado, no es al *Puigmoltejo* á quien el Papa dará la rosa de oro, porque ésta no se da más que á las mujeres.

Caro colega, si el *Puigmoltejo* hubiera llevado á Roma unos cuantos millones más, se trae la rosa y el cardenal Antonelli encima.

¡Bonito génio gastan en Roma!

Una pregunta al *Boletín oficial del ayuntamiento*: ¿Ha despachado ya la sección de letrados el asunto del kiosko de la calle de Alcalá, frente al café Suizo?

¿Han penetrado ya esos letrados en el fondo de la cuestión?

El kiosko en ese punto céntrico de Madrid sirve de tienda de zapatero de viejo ó barbería ambulante, como las que había *in illo tempore* en la plaza de la Cebada, y también sirve de lugar escusado.

Sin embargo, hay que respetarlo, porque no sabemos qué concejal tiene interés en ello. ¡Qué país y qué concejales!

*El País*, el más poético y el más cándido amigo de Montpensier, inserta dos artículos que se están dando de sopapos.

El primero, firmado por Alvareda, acaba diciendo que las Cortes no sirven para nada, y pronostica que caeremos en la dictadura, cosa muy parecida al consejo de *El Universal* para que se disuelvan.

El otro está consagrado á atacar á *El Universal* porque viene á decir lo mismo que el Sr. Alvareda. ¿Con cuál de estas opiniones se conforma nuestro buen País?

También en Madrid hubo el martes muchas *bolás* que recorrieron los cafés y demás sitios públicos. La ociosidad.

Como no hay teatros, el público católico se entretiene en inventar noticias, en tirar petardos y en visitar los templos de las casas de juego y otras no menos peligrosas.

—¿Es verdad que el viérnes 8 no hubo sesión porque era la fiesta de la mayoría?

—Sí, señor: como que era el viérnes de Dolores.

—La emperatriz de Austria me huele á siniestro.

—¿Por qué?

—Porque el Papa le ha regalado la rosa de oro.

Cárlos Rubio trata de publicar un periódico. Pero él quería hacer un periódico que no fuera órgano de la Tertulia.

Ni un periódico exclusivamente esparterista. Ni un periódico humildemente olozaguista.

Ni un periódico que diera la razón á los progresistas que votaron en pro ni á los que votaron en contra, ni á los que se abstuvieron de votar la proposición motivada por la enseñanza religiosa.

El quería hacer un periódico para los principios de ese partido.

(¡El desgraciado cree que su partido tiene principios!)

Y para eso cree entrever la posibilidad de que su partido le facilite fondos.

No lo temo. El partido le dirá que si va á defender principios, y no personas, pida el dinero á los principios.

¡Como si lo viera!

Y no sé qué preferir entre acertar ó equivocarme.

¡Bah! Cuando vea el resultado diré: eso quería yo.

El Papa, el mismo Papa, ha expulsado de Roma á dos señoras inglesas.

Es raro, ahora que tantos señores hay allí.

Se conoce que aquellas señoras no daban gusto á los señores.

—Le digo á Vd. que es una picardía eso de no querer enseñar la religión católica en las escuelas del gobierno.

—¿Por qué, hombre?

—Porque como nuestra religión nos ha hecho grandes en la historia, debe ser la mejor.

—Pues más grandes hizo á los árabes el mahometanismo.

—Es que nosotros hemos luchado siete siglos para echar á los mahometanos.

—Y ellos se han resistido siete siglos estando en casa ajena, y sin tener, como nosotros, un Santiago que se fuera á caballo por los aires matando moros.

—Me ha aplastado Vd., pero aun así no me doy por vencido. Con el catolicismo fuimos á Flándes, al Perú, á Alemania...

—Y por el catolicismo nos han echado de todas partes.

—¿Me negará Vd., hombre tenaz, que el catolicismo es una gran cosa?

—Yo no le niego á Vd. nada: lo único que le digo, es que un pueblo tan católico y tan valiente como el español no ha podido sostener medio siglo su bandera en la pequeña Flándes, y que un pueblo árabe y mahometano ha sostenido siete siglos la suya en un pueblo tan grande, tan católico y tan valiente como el español.

—Y ¿qué prueba eso?

—Hombre, prueba que todas las religiones son buenas y malas, según los tiempos y la necesidad de ellas. A los árabes les sirvió mucho en tiempos pasados, hoy les estorba para progresar, y á nosotros idem. No sé si me entiende Vd.

Cuatro artículos tiene el bando del general Gaminde, pero valen por cuatrocientos.

Los cafés se cerrarán á las diez, y las tabernas y casas de bebidas á las once. Quedan prohibidos los grupos en la inteligencia que los que contravinieran, se les hará fuego.

Se prohíbe circular por la ciudad después de las doce.

¡Firmes! Esto tira de espaldas á cualquiera.

Ahora viene el cuarto, y el cuarto merece reproducirse íntegro; dice así: «Toda persona que ocupe de día y de noche las azoteas ó terrados, se les hará fuego.» Esto no es castellano, eso no, pero es civilizador y casi paternal.

Brillante fué el asalto de armas que tuvo lugar el domingo en la sala del profesor Mr. Brontin, calle de Carretas, núm. 27.

Viéronse allí gran parte de los más distinguidos aficionados de Madrid, y se hicieron lo menos doce asaltos á espada y sable.

La inteligencia, la seguridad, la maestría del profesor quedaron bien demostradas en el asalto con el Sr. Argaiz, que, discípulo suyo, y siguiendo las huellas del profesor, ha llegado á dominar el arma con seguridad y ligereza dignas del mayor elogio.

Los concurrentes ponderaban la buena escuela del Sr. Brontin, que se refleja en el gran número de discípulos aventajados que hicieron alarde de sus adelantos.

Un periódico moderado, á propósito del domingo de Ramos, compara á Jesús con doña Isabel.

¿Y no quiere Vd. que se amengüe la fé con estas comparaciones?

¡Sopla! ¡Valiente par de tomos ha encajado al público Ribot y Fontseré!

¿Comprenden Vds., conciben Vds. lo que se puede decir en más de mil seiscientas páginas de lectura sobre inquisidores, herejes, frailes, jesuitas, cortesanos y toda la caterva que el título lleva consigo?

¿Lo conciben Vds.? Pues todavía dice más el libro que desde la plazuela del Biombo acaba de disparar contra nuestras verdaderas costumbres y tradiciones Ribot y Fontseré.

Dice nada menos... Pero no: el que quiera enterarse que lo compre; que el editor no nos ha hecho ningun daño para que vayamos á explotar lo que á él le cuesta su dinero.

El consejo de guerra ha condenado á Montpensier á un mes de destierro y cinco mil duros de indemnización á la familia de D. Enrique.

Después de todo, es una parodia de lo que se ha hecho en Francia con Pedro Bonaparte.

Encomendamos á la especial atención del público la oferta de fortuna por parte de la casa bancaria de LAZ, SAMS, COHN EN HAMBURGO, contenida en el número de hoy. Se trata de verdaderos títulos de estado originales, cuyo sorteo, garantido y verificado por el gobierno, queda dotado de caudales tan considerables, que ya ha nacido una concurrencia universal de todas partes. Merece particular confianza esta empresa, por ser dicha casa ¡Bendición de Dios con Cohn! universalmente conocida por haber pagado ya millones de suertes.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Alzacuello.

CHARADA.

¡Tenemos todos primera, agrada al pobre segunda, y el todo no tiene el clero ni para dar sepultura!!!

(La solución en el número próximo.)

EXTRAORDINARIA OFERTA DE FORTUNA.

Títulos originales del Estado en todos países.

¡BENDICION DE DIOS CON COHN!

Más reciente sorteo de caudales de nuevo aumentados de ganancias de casi

8 millones.

Dicho sorteo se verifica y afianza por el gobierno mismo. Principio de la extracción: á 28 corr.

No cuesta más que 30 reales ó 15 reales

un título original garantido por el gobierno (no los que dicen promesas y son prohibidos) y quedo yo encargado del despacho de estos títulos aun para los países más remotos contra la remisión franqueada del importe, en cédulas de Banco ó marcas de posta.

Se sacan únicamente números agraciados.

Las suertes mayores ascienden á

500.000—400.000—380.000—350.000—340.000—320.000—300.000—200.000—100.000—80.000—60.000.

3 á 50.000—4 á 40.000—4 á 30.000—6 á 24.000—9 á 20.000—4 á 16.000—3 á 15.000—5 á 12.000—25 á 10.000—8.000—23 á 7.000—29 á 6.000—430 á 5.000—131 á 4.000—206 á 2.000—236 á 1.000—350 á 400—17.800 á 300, 234, 220, 200, 100, 60, 30.

Ningun número gana menos que el valor de 30 rs.

La remisión de las cantidades ganadas se verifica sin detención bajo garantía del Gobierno, después de la extracción, á los interesados con toda discreción.

Se sabe universalmente ser mi Casa la más anciana y más favorecida de la fortuna, pues ha podido pagar á mis interesados de este vecindario las más principales suertes de 500.000, 300.000, 250.000, repetidas veces 200.000, recientemente la ganancia mayor y últimamente á 29 del mes pasado otra vez la suerte mayor en Madrid.

Laz, Sams, Cohn en Hamburgo.

Despacho principal, Casa bancaria y cambiata.

ACEITE DE BELLOTAS,

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL, PRIVILEGIADO, PARA LOS CABELLOS.

La ciencia nos enseña que el cabello pertenece al reino vegetal, y la experiencia ha demostrado en ocho años correlativos que su mejor protector ó profiláctico es nuestro específico, esencialmente regenerador, para dar lustre, salud, larga vida; para desenredarlo en el acto, ocultar y precaver las canas y reproducir admirablemente el pelo perdido.

Almacén de la fábrica en Madrid: calle de las Tres Cruces, núm. 4, principal. Precio, á 6, 12 y 18 rs. frasco, y 25 p. de descuento por mayor.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas. NOTA.—No es legítimo el que no lleve mi firma en la etiqueta, y mi nombre y domicilio grabado en los frascos; exigir prospecto con la opinión de los periódicos que han hablado de este descubrimiento. Está recomendado por médicos alopáticos y homeópatas, y por más de 500 médicos de todos los países. Tenemos 1500 puntos de venta, en farmacias, droguerías y perfumerías de España, Ultramar y el extranjero.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.